

## **DECLARACIÓN DE TOLUCA**

El Comité Ejecutivo de CLATE, reunido en México, Toluca, ratifica sus principios y su compromiso con la justicia social y la defensa de los derechos económicos, sociales y culturales como los derechos fundamentales para todos nuestros pueblos y el mundo todo.

Desde CLATE saludamos el resultado electoral de Brasil que, con el triunfo de Luiz Inácio Lula da Silva, valoramos la continuidad de un proyecto que prioriza el trabajo digno, la defensa de los servicios públicos, los salarios justos y la justicia distributiva, es una esperanza viva para toda la clase trabajadora de nuestra América. En un escenario internacional atravesado por profundas transformaciones geopolíticas, disputas por el control de los recursos estratégicos y una ofensiva de las fuerzas conservadoras contra los derechos sociales y laborales, el resultado brasileño adquiere una dimensión que trasciende sus fronteras nacionales. Brasil, por su peso económico, político y demográfico, así como por su protagonismo en el Mercosur y los BRICS, constituye un actor central en la construcción de una América Latina con mayor autonomía, capacidad de decisión y vocación integradora.

En este contexto, debemos de seguir profundizando una política exterior independiente, fortalecer los BRICS, ampliar las relaciones de cooperación con otros países y promover una integración regional que no quede subordinada a los intereses de las grandes potencias ni de los grupos económicos concentrados.

Desde nuestra perspectiva sindical, defendemos una América Latina y el Caribe como región de paz, libre de injerencias externas, donde la cooperación entre los pueblos prevalezca sobre la competencia impuesta por los grandes centros de poder.

En este camino, la solidaridad internacional y la articulación de las organizaciones sindicales resultan imprescindibles para enfrentar los desafíos comunes y evitar que las diferencias nacionales fragmenten nuestras luchas. Asimismo, reclamamos el respeto irrestricto de las libertades democráticas, el derecho a la protesta social y la plena vigencia de los derechos humanos. Desde nuestra tradición internacionalista, sostenemos que ningún pueblo debe ser

castigado por sus decisiones soberanas y que las diferencias entre los estados deben resolverse mediante el dialogo y la cooperación, nunca a costa de los derechos y condiciones de vida de sus habitantes.

Reafirmamos nuestra solidaridad con los pueblos que enfrentan situaciones persistentes de vulneración de derechos humanos, sociales, laborales y sindicales. En particular, reiteramos nuestra enérgica condena al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto a Cuba, exigimos el fin de las sanciones y las hostilidades contra Venezuela y Nicaragua, y defendemos el derecho de todos los pueblos a decidir soberanamente su destino, sin injerencia.

La integración que reivindicamos no puede limitarse al intercambio comercial. Debe traducirse en mejores condiciones de vida, desarrollo productivo, soberanía tecnológica, protección ambiental, generación de empleo digno y ampliación de derechos para las grandes mayorías.

Desde CLATE seguimos fortaleciendo la unidad sindical internacional mediante vínculos con Rusia, Turquía y China, manteniendo abiertas nuevas instancias de diálogo y cooperación con organizaciones sindicales de todo el mundo.

Reafirmamos nuestro compromiso con el Frente de Gremios Estatales de Latinoamérica y el Caribe, junto a la ISP y la UIS-SP, para defender los derechos laborales, los servicios públicos y un Estado al servicio de nuestros pueblos.

Con el pasar de los años nuestras compañeras sindicalistas han ganado espacios y asumido cargos de responsabilidad. Debemos de continuar trabajando en esta perspectiva. Desde CLATE como organización de vanguardia enarbolaremos la implementación de un Sistema de Cuidados como derecho humano universal, siendo necesario llevar a políticas publicas a impulsar desde los sindicatos y los gobiernos a que instauren este sistema necesario, porque el modelo actual es económicamente insostenible, socialmente injusto y frena el desarrollo de los países.

Como CLATE rechazamos cualquier situación que vulnere los derechos de las personas y trabajamos por ambientes libre de acoso, exhortamos a la ratificación del Convenio Internacional de Trabajo 190 en todos los países miembros de nuestra Confederación.

Reafirmamos que no existe desarrollo con justicia social sin un Estado presente, democrático, participativo y comprometido con el interés público.

Frente a las propuestas de ajuste, privatización y reducción de las capacidades estatales, sostenemos que la salud, la educación, la seguridad social y los servicios públicos constituyen derechos fundamentales y no mercancías sujetas exclusivamente a la rentabilidad económica.

Desde CLATE, sostenemos que la economía debe estar al servicio de la vida y del bienestar colectivo, y no subordinada a la especulación financiera. Las trabajadoras y los trabajadores no pueden continuar siendo la variable de ajuste de las crisis económicas ni de las decisiones de los gobiernos.

Por ello, será fundamental que esta nueva etapa se traduzca en políticas concretas de redistribución de la riqueza, combate a la pobreza y la desigualdad, fortalecimiento de los sistemas públicos y ampliación de las oportunidades para las juventudes, mujeres, afrodescendientes, pueblos originarios y colectivos de la diversidad y los sectores históricamente postergados.

Reivindicamos el derecho a la sindicalización y a la negociación colectiva en el sector público, el respeto de las normas internacionales del trabajo, la defensa de los salarios, la estabilidad y la carrera funcional, y la erradicación de toda forma de precarización y tercerización laboral.

Defendemos, la prestación de servicios públicos de calidad, sostenidos por trabajadoras y trabajadores con derechos, formación profesional y condiciones laborales dignas. Modernizar el Estado no puede significar destruir empleo ni debilitar sus capacidades; debe significar ampliar derechos, mejorar la atención a la ciudadanía y fortalecer el carácter público de la gestión.

Nos encontramos en una región atravesada por la fragmentación y polarización política, el malestar social, las dificultades económicas y el avance de proyectos que promueven la reducción del Estado y la flexibilización de las relaciones laborales.

Es indispensable reconstruir la confianza social, atender las necesidades concretas de nuestros pueblos y consolidar alternativas capaces de responder a las demandas de empleo, ingresos, seguridad social, vivienda y servicios públicos.

El desafío de los gobiernos populares es demostrar, mediante políticas concretas y resultados verificables, que la democracia puede mejorar las condiciones materiales de vida y ampliar la participación de las mayorías.

Para el movimiento sindical, esto supone sostener una posición firme en defensa de los derechos

conquistados, impulsar nuevas reivindicaciones y mantener nuestra independencia para señalar

avances, identificar insuficiencias y reclamar las transformaciones pendientes.

Desde el sindicalismo latinoamericano y caribeño reafirmamos nuestro compromiso con la integración regional desde los pueblos, la defensa de la soberanía nacional, la paz, los derechos humanos y la construcción de sociedades más justas, igualitarias y solidarias.

Reivindicamos una política internacional basada en el respeto a la autodeterminación de los pueblos, el rechazo a las intervenciones extranjeras y la resolución pacífica de los conflictos. Del mismo modo, sostenemos nuestra solidaridad con quienes luchan por la justicia social, contra toda forma de colonialismo y por el pleno respeto del derecho internacional.

Mirando hacia adelante, asumimos el desafío de seguir fortaleciendo y renovando nuestra Confederación, generando nuevos espacios de participación y construcción colectiva. En ese camino, consideramos fundamental profundizar el desarrollo del espacio de jóvenes de CLATE, promoviendo su protagonismo, su participación en los ámbitos de decisión y la formación de nuevas generaciones de dirigentes sindicales. Asimismo, reafirmamos la importancia de

consolidar el grupo de trabajo sobre inteligencia artificial, entendiendo que las transformaciones tecnológicas ya están impactando profundamente en el mundo del trabajo y particularmente en el sector público. Como movimiento sindical tenemos la responsabilidad de anticiparnos a estos cambios, generar propuestas y defender que los avances tecnológicos estén al servicio de las trabajadoras, los trabajadores y nuestros pueblos, y no se conviertan en nuevas herramientas de precarización, desigualdad o pérdida de derechos. El futuro del trabajo también debe construirse con la voz y la participación de quienes todos los días sostenemos los servicios públicos.

El próximo año, nuestra Confederación cumplirá 60 años de historia, de lucha, de solidaridad y de compromiso con las trabajadoras y los trabajadores estatales de América Latina y el Caribe. Será una oportunidad para reconocer el camino recorrido, homenajear a quienes construyeron esta organización y, fundamentalmente, proyectar los desafíos que tenemos por delante. En ese marco, desarrollaremos a lo largo de 2027 distintas actividades de encuentro, reflexión y construcción colectiva, que comenzarán en febrero en Chile y tendrán uno de sus momentos centrales en Paraguay, donde hemos definido realizar nuestro Comité Ejecutivo conmemorativo de los 60 años de CLATE. Queremos que este aniversario no sea solamente una celebración de nuestra historia, sino también una reafirmación de nuestro compromiso por un mundo mejor. Sesenta años después, seguimos convencidos de que la organización, la unidad y la solidaridad internacional son nuestras principales herramientas para conquistar derechos y construir sociedades más justas. Con la fuerza de nuestra historia y la mirada puesta en las nuevas generaciones, reafirmamos que CLATE tiene mucho camino por recorrer, muchas luchas por dar y muchos derechos por conquistar.

Por la unidad de las trabajadoras y los trabajadores de nuestra región.

Por una América Latina y el Caribe soberanos, integrados y solidarios.

Por salarios dignos, libertad sindical y negociación colectiva.

Por la unidad de nuestros pueblos, la paz y la justicia social.